EDUCACIÓN 2020

Propuestas para un nuevo ciclo presidencial

Hoja de ruta 2026-2030

EDUCACIÓN
2020

Hoja de ruta 2026-2030

Propuestas para un nuevo ciclo presidencial - Educación 2020 - Septiembre 2025

El desafío país de construir una educación de calidad

La educación en Chile enfrenta un momento decisivo: a pesar de los avances en cobertura, infraestructura y normativas, persisten desigualdades profundas en calidad, trayectorias educativas, y pertinencia. El próximo ciclo presidencial representa una oportunidad para consolidar una visión compartida y de largo plazo en la construcción de políticas públicas educativas, que garanticen una trayectoria formativa continua para niños, niñas y jóvenes, que supere la fragmentación institucional, fortalezcan la educación pública, y asegure aprendizajes relevantes para todos los estudiantes.

Este documento es fruto del trabajo reflexivo y propositivo de Educación 2020, complementado con el análisis de diversas propuestas programáticas y de política pública. Recoge un conjunto de temas clave que buscan orientar la agenda educativa nacional en los próximos años, con una mirada técnica, realista y comprometida con una educación de calidad para el Chile del futuro.

Para avanzar hacia una educación de calidad, es necesario que este tema vuelva a constituirse como una prioridad a nivel país. Hoy, la discusión pública está fuertemente marcada por preocupaciones en torno a la seguridad y el crecimiento económico; sin embargo, no es posible enfrentar de manera sostenible estos desafíos sin una apuesta decidida por la educación. Ponerla en el centro es una condición habilitante para el desarrollo, la cohesión y la democracia.

Trabajar por la mejora de la educación no es tarea exclusiva del Ministerio de Educación ni de los gobiernos de turno. Es una responsabilidad colectiva, que involucra al Estado en su conjunto, a la sociedad civil, al sector privado y, especialmente, a las comunidades educativas. Este esfuerzo de largo aliento exige compromiso sostenido de todos los actores, y demanda al sistema político generar acuerdos amplios y actuar con responsabilidad, resguardando esos consensos más allá de los ciclos electorales.

Esto va de la mano con el desafío que hoy tenemos de lograr una educación de calidad que genere aprendizajes significativos. Buena parte de los problemas que vemos hoy en la contingencia (situaciones de violencia, problemas de salud mental, desmotivación y desconexión con la escuela) tienen su raíz en que la experiencia escolar que ofrecemos no acoge, no motiva, ni convoca: no propone un presente motivador ni un futuro atractivo. Seguir intentando replicar un modelo de escuela del siglo pasado ya no funcionó, y es urgente que repensemos radicalmente cómo se vive la trayectoria educativa, de modo que la escuela sea un espacio significativo y atractivo para aprender, convivir y desarrollarse. Una de las herramientas más idóneas para lograr un proceso educativo más pertinente y con sentido es la innovación.

Pero esta no ocurre de manera espontánea: requiere ser apoyada, financiada y fomentada desde las políticas públicas, promoviendo condiciones habilitantes para que ocurra en los territorios y dentro de las escuelas. Este enfoque es especialmente clave en la Educación Media Técnico Profesional, donde la pertinencia, actualización y conexión con el mundo productivo hacen de la innovación una necesidad urgente.

Finalmente, el bienestar debe situarse como un eje estructurante de una educación integral. Hoy el desarrollo de habilidades socioemocionales, la gestión de la convivencia, la salud mental y la protección de derechos son dimensiones interdependientes que inciden directamente en la experiencia educativa de niñas, niños y jóvenes. Sumado a ello, es importante relevar y promover el deporte, el arte, el juego, ocio y entretenimiento como parte del proceso educativo. Se propone avanzar hacia una incorporación sistemática del bienestar en los planes de formación, evaluación y gestión escolar, pasando de enfoques reactivos a políticas preventivas e integrales. Promover el bienestar no solo mejora los aprendizajes, sino que también fortalece los vínculos dentro de las comunidades educativas, contribuyendo al resguardo de trayectorias educativas sanas y plenas y a la construcción de espacios seguros, justos y protectores.

Cinco ejes para el Chile del futuro

Avanzar hacia una educación que garantice trayectorias plenas y aprendizajes relevantes requiere de una agenda ambiciosa, pero realista, capaz de articular de manera coherente las distintas dimensiones del sistema educativo. Esta hoja de ruta busca orientar la acción pública en los próximos años, abordando desafíos estructurales que permitan avanzar hacia una educación más justa, pertinente y con sentido.

Índice

1. Políticas educativas con visión de futuro 6

2. Un Sistema de Educación Pública que se consolida 8

3. Líderes escolares preparados para conducir la mejora 11

4. Formar, apoyar y valorar a quienes enseñan 13

5. La educación media TP como motor de inclusión, productividad y futuro 15

1. Políticas educativas con visión de futuro

La educación necesita políticas de largo plazo, construidas sobre acuerdos amplios, que no dependan de ciclos políticos ni se limiten a respuestas reactivas. Esto requiere una visión país que trascienda los gobiernos de turno y se exprese en reformas sostenidas, evaluables y con capacidad real de implementación. Para ello, el sistema político debe estar a la altura del desafío, generando consensos que se respeten y se mantengan en el tiempo. Sin ese horizonte compartido, la posibilidad de transformar el sistema educativo se vuelve frágil e incierta.

1.1 Agenda de políticas que superen los períodos de gobierno

Hoy existen acuerdos bastante transversales en áreas clave del sistema educativo, como la urgencia de asegurar aprendizajes fundamentales, el fortalecimiento del bienestar socioemocional de niños y niñas, la importancia de la educación inicial, entre otros. Es necesario que un próximo gobierno convoque ampliamente a los distintos actores: políticos, sociales, técnicos y territoriales, para construir una agenda de trabajo compartida, que se base en esos consensos y nos permita avanzar hacia transformaciones sostenidas en el tiempo.

Es importante reconocer que en las últimas décadas se ha avanzado en múltiples dimensiones del sistema educativo. Así como se exige mirar hacia el futuro con una actitud constructiva y transformadora, también es necesario mirar el pasado con altura de miras, reconociendo lo que ha funcionado y construyendo sobre esas bases. No hay nada más perjudicial para el sistema educativo que hacer "borrón y cuenta nueva" cada vez que parte una nueva administración.

1.2 Evidencia e innovación para transformar el sistema

Aunque el uso de evidencia ha ido adquiriendo mayor relevancia en el debate educativo, su aplicación efectiva requiere inversión en formación de capacidades, producción de conocimiento, desarrollo de pilotos y evaluación rigurosa. Se propone fortalecer la capacidad instalada para interpretar y utilizar la evidencia en decisiones públicas. En esta tarea, es clave reforzar el vínculo con el mundo académico, incentivando que las universidades aporten desde la investigación aplicada, la sistematización y el acompañamiento técnico.

Asimismo, se deben promover y financiar iniciativas que impulsen la innovación educativa, permitiendo experimentar nuevas soluciones a problemas persistentes del sistema, con mecanismos efectivos de monitoreo y evaluación para escalar aquellas experiencias exitosas. Es importante reconocer que ya existe mucha innovación dentro del sistema educativo. Lo que se necesita es identificar aquellas experiencias que funcionan, que logran sostenerse en el tiempo y que pueden ser adaptadas a distintos contextos. La política pública debe generar las condiciones para que esas experiencias no queden aisladas, sino que puedan ser replicadas y escaladas de manera sistemática. Este enfoque debe incorporar el concepto de transferencia, asegurando que las soluciones probadas puedan implementarse de forma sostenible y con impacto más allá de su experiencia piloto.

1.3 Trayectorias educativas sin rezagos

El país necesita avanzar hacia un sistema que asegure trayectorias educativas completas, continuas y sin rezagos para todos los estudiantes, desde la educación inicial hasta la enseñanza media. Esto requiere abordar con urgencia las brechas que enfrentan quienes hoy ya están en el sistema, y al mismo tiempo proyectar metas ambiciosas para las nuevas generaciones. Una educación que garantice trayectorias sin interrupciones debe empezar desde la primera infancia y sostenerse con políticas preventivas, mecanismos de seguimiento oportuno, y estrategias efectivas de permanencia y reingreso.

Es clave evitar interrupciones por razones sociales o económicas, articulando políticas intersectoriales que permitan a cada estudiante sostener su trayectoria. En esta línea, también se propone relevar la asistencia regular a clases como una condición habilitante para el aprendizaje y la permanencia. Asimismo, se sugiere establecer mecanismos que minimicen las suspensiones de clases por razones administrativas, climáticas u otras y avanzar en soluciones que den continuidad a los procesos formativos incluso cuando la presencialidad no sea posible.

Este desafío exige también condiciones materiales adecuadas: la infraestructura escolar debe ser segura, digna y mantenida, especialmente en sectores rurales y en la educación parvularia. Asimismo, el sistema debe contar con mecanismos de planificación de la demanda que permitan anticiparse a presiones por matrícula, habilitando la oferta educativa en tiempo y forma. Ningún estudiante puede quedar fuera del sistema por falta de cupo: el derecho a la educación debe garantizarse en toda circunstancia.

2. Un Sistema de Educación Pública que se consolida

Fortalecer la educación pública es una tarea impostergable si queremos garantizar el derecho a aprender en condiciones de equidad y calidad para todos los niños, niñas y jóvenes. A pesar de los avances institucionales, la educación pública continúa enfrentando debilidades estructurales que limitan su capacidad de cumplir este mandato. Para que la educación pública sea efectivamente un proyecto de calidad y de equidad, se requiere un esfuerzo sostenido de fortalecimiento financiero y de gestión, que reconozca la diversidad territorial y entregue mayores grados de autonomía acompañados de capacidades de gestión y rendición de cuentas claras. Revalorizar la educación pública no es solo una cuestión de oferta, sino de justicia, cohesión social y construcción democrática.

2.1 Los SLEP como prioridad política

La Nueva Educación Pública es una política de Estado que sigue en plena fase de implementación. Al momento de legislarse, contó con apoyos transversales en el sistema político, y es necesario que ese respaldo se mantenga para garantizar su instalación y consolidación. El éxito de este proceso no puede depender solo del Ministerio de Educación: requiere un compromiso sostenido de todos los actores del sistema.

Los Servicios Locales de Educación Pública (SLEP) deben ser tratados como una prioridad política. Son el eje operativo del nuevo sistema, y su fortalecimiento es indispensable para asegurar el derecho a una educación pública de calidad. Para ello, se requiere liderazgo técnico en su conducción, gestión financiera adecuada, dotación de equipos competentes y acompañamiento sostenido para su desarrollo institucional.

Varias de estas condiciones requieren ajustes legales que deben impulsarse con decisión. Pero también hay otras que dependen de decisiones administrativas, y no requieren grandes modificaciones normativas. En estos casos, avanzar depende principalmente de contar con la voluntad política para empujar esos cambios desde la propia gestión del Estado.

Muchas de las políticas que se proponen en esta hoja de ruta dependen de la capacidad de implementación de los SLEP. Fortalecer su desempeño es condición básica para asegurar la mejora continua de aprendizajes en las escuelas públicas.

2.2 Modernización del Estado para enfocar los esfuerzos en los aprendizajes

El sistema educacional requiere una modernización profunda de sus instrumentos de gestión, fiscalización y rendición de cuentas. Muchos de los marcos actuales imponen exigencias que no siempre se traducen en mejoras reales para las comunidades escolares y, en cambio, consumen tiempo y recursos valiosos. No se trata de tener menos regulación, sino de contar con normativas más inteligentes, pertinentes y alineadas con los objetivos educativos, que resguarden los derechos de estudiantes y el buen uso de los recursos públicos sin obstaculizar el foco pedagógico.

Es necesaria la modernización de los sistemas de información y gestión, que permita simplificar procesos, proteger datos sensibles de niños, niñas y adolescentes, y aumentar la coherencia entre lo que se exige y lo que efectivamente contribuye a mejorar la educación, partiendo por la educación pública: los establecimientos que dependen del propio Estado. Además, es necesario que esta transformación no recaiga exclusivamente en el sistema educativo: el conjunto del aparato estatal debe repensar su forma de vincularse con las escuelas, evitando duplicidades, fragmentación y sobrecarga institucional.

En este camino, es fundamental aprovechar de forma estratégica las oportunidades que ofrece la inteligencia artificial (IA). Bajo la premisa de que la educación es un proceso esencialmente humano, la IA puede contribuir significativamente a liberar tiempo de los equipos escolares, por ejemplo, simplificando tareas administrativas, analizando información para la toma de decisiones o gestionando procesos rutinarios, permitiendo así que los esfuerzos se concentren en lo pedagógico.

Modernizar no es solo digitalizar: es repensar el rol del Estado en la educación, con instrumentos más inteligentes, flexibles y centrados en apoyar y no agobiar a quienes sostienen día a día el derecho a la educación en las escuelas.

2.3 Financiamiento de la educación pública, partiendo por la educación inicial

Una educación pública robusta comienza por asegurar un piso de equidad desde los primeros años. Sin embargo, el financiamiento de la educación parvularia en Chile continúa siendo insuficiente, fragmentado y condicionado por la matrícula, lo que impide responder de manera oportuna a las necesidades reales de los jardines infantiles y afecta la calidad de la experiencia educativa.

Es necesario avanzar hacia un sistema más justo y coherente, que homologue los niveles de financiamiento entre los distintos subsistemas de educación inicial pública (JUNJI, Fundación Integra y VTF) y que, al mismo tiempo, aumente la inversión pública en este nivel educativo. El financiamiento debe reflejar las necesidades reales de los equipos, comunidades y territorios, garantizando condiciones dignas para el aprendizaje y el trabajo educativo desde la primera infancia.

Este principio debe extenderse al conjunto del sistema de educación pública. Hoy, los SLEP deben enfrentar múltiples desafíos sin contar con los recursos suficientes ni la flexibilidad para responder a las particularidades de sus territorios. Esto se traduce en una capacidad limitada para invertir en infraestructura, fortalecer equipos o implementar planes de mejora pedagógica. La educación pública requiere un fortalecimiento sostenido en financiamiento y gestión, con más autonomía, capacidades claras y reconocimiento de la diversidad territorial.

3. Líderes escolares preparados para conducir la mejora

El liderazgo escolar es uno de los factores más influyentes en la mejora de aprendizajes y el bienestar de las comunidades educativas. Sin embargo, en Chile aún no contamos con una política pública que reconozca integralmente este rol como una función especializada, con una ruta formativa clara, condiciones adecuadas para su ejercicio y autonomía profesional efectiva. Avanzar en el fortalecimiento del liderazgo escolar es clave para construir escuelas que aprendan, se transformen y sostengan procesos de mejora en el tiempo.

3.1 Formación y desarrollo del liderazgo escolar

En la actualidad, muchos directivos cuentan con formación de posgrado en gestión educativa y experiencia previa en liderazgo escolar. Sin embargo, el país aún no cuenta con una trayectoria de desarrollo profesional claramente definida para quienes asumen funciones directivas, que articule formación, acompañamiento, condiciones laborales y evaluación en función del impacto educativo.

Se requiere una política pública que reconozca el liderazgo escolar como un rol especializado, con formación en liderazgo pedagógico, gestión institucional y conducción de equipos. Esta trayectoria debe contemplar oportunidades sistemáticas de desarrollo profesional, mentorías, redes de colaboración entre pares y acompañamiento técnico sostenido.

Además, es necesario revisar las condiciones laborales asociadas a estos cargos, reconociendo su impacto estratégico en la mejora escolar y asegurando estabilidad, apoyo en la gestión y remuneraciones acordes a su nivel de responsabilidad.

3.2 Fortalecimiento institucional del liderazgo escolar

Para que los liderazgos escolares puedan desplegar todo su potencial, es necesario fortalecer las condiciones institucionales que los rodean. Hoy, muchos equipos directivos enfrentan desafíos estructurales: falta de autonomía, escasa capacidad
de decisión sobre los recursos disponibles, alta rotación de funcionarios en los sostenedores y excesiva carga administrativa que limita su foco pedagógico.

Se propone avanzar hacia un modelo institucional que reconozca y potencie el rol estratégico del liderazgo escolar en la mejora educativa. Esto implica dotar a las escuelas y liceos de mayores márgenes de autonomía, claridad en las atribuciones, estabilidad en los equipos de apoyo del nivel intermedio y acompañamiento técnico que facilite la toma de decisiones pedagógicas.

Asimismo, es fundamental que las políticas educativas estén diseñadas considerando las capacidades reales de implementación a nivel escolar, asegurando que los liderazgos cuenten con las herramientas, tiempos y apoyos necesarios para orientar el trabajo institucional hacia el aprendizaje y el bienestar de los estudiantes.

4. Formar, apoyar y valorar a quienes enseñan

Contar con profesores y profesoras bien formados, motivados, valorados y acompañados es una condición habilitante para una educación de calidad. Chile ha avanzado en fortalecer la formación inicial y el desarrollo profesional docente, pero persisten desafíos importantes: hay brechas en la calidad de la formación universitaria, déficit de profesores en algunas especialidades y territorios, y condiciones laborales que no siempre permiten el ejercicio pleno de la labor pedagógica. Es urgente abordar estos temas con una mirada sistémica, que combine exigencia con apoyo, y que releve la docencia como una profesión clave para el futuro del país.

4.1 Mejora de la formación inicial y continua

A pesar de los avances en regulación, uno de los principales desafíos de la formación inicial docente es la desconexión entre la experiencia universitaria y el ejercicio real de la profesión. Muchos egresados enfrentan un choque entre lo aprendido en la universidad y las exigencias cotidianas del aula. Esto se explica, en parte, porque las facultades de educación tienden a privilegiar enfoques más teóricos, donde se valora más la producción académica que la experiencia práctica en escuelas. Además, los incentivos actuales del sistema de financiamiento y acreditación limitan la capacidad de las instituciones formadoras para experimentar e innovar en sus planes de estudio y metodologías. Por ello, es clave fortalecer el componente práctico de la formación inicial, con experiencias situadas desde etapas tempranas y un mayor vínculo con las comunidades escolares.

Por otra parte, es fundamental avanzar hacia un sistema articulado de desarrollo profesional continuo, que responda a los desafíos reales del aula y al contexto de cada comunidad educativa. Esto implica alinear la formación continua con los focos institucionales de mejora, promover el trabajo colaborativo entre docentes, e integrar procesos como la inducción, mentoría y retroalimentación en el desarrollo de carrera. La política pública debe garantizar que estas oportunidades sean pertinentes, accesibles y de calidad.

4.2 Condiciones habilitantes para una docencia sostenible

Para que los docentes puedan desplegar su potencial y ejercer con profesionalismo, es imprescindible que el sistema asegure condiciones laborales adecuadas. Esto incluye contar con tiempos protegidos para la planificación, espacios de trabajo colaborativo, acceso a recursos pedagógicos pertinentes y una carga administrativa que no desplace el foco pedagógico. Sin estas condiciones, incluso los docentes mejor formados ven limitada su capacidad de impactar positivamente en el aprendizaje de sus estudiantes.

Asimismo, se requiere fortalecer los mecanismos de acompañamiento y evaluación docente, de modo que sean percibidos como herramientas de desarrollo profesional más que como instancias de control. La retroalimentación continua, la mentoría entre pares y la observación de clases deben formar parte de una cultura de mejora permanente. Esto exige también revisar los sistemas de evaluación vigentes, para que sean más formativos, contextualizados y útiles para la práctica pedagógica.

Finalmente, es urgente abordar las brechas de cobertura docente en zonas rurales, niveles educativos específicos y ciertas especialidades. Se deben diseñar estrategias de atracción y retención que incluyan incentivos económicos, desarrollo profesional localizado y condiciones que hagan sostenible la permanencia en esos contextos. Asegurar la presencia de docentes en todos los territorios no es solo una cuestión de gestión, sino de justicia educativa.

5. La educación media TP como motor de inclusión, productividad y futuro

El futuro del trabajo está cambiando rápidamente, y los sistemas escolares deben ser capaces de conectarse con ese cambio. Esto es especialmente relevante en la formación técnico profesional (TP), clave para construir un país más productivo, inclusivo y preparado para los desafíos del futuro. A pesar de su relevancia, especialmente para estudiantes de sectores históricamente excluidos, la TP continúa siendo tratada como una opción secundaria, sin condiciones ni reconocimiento equivalentes a otras trayectorias educativas. Reposicionar la TP como una estrategia nacional de desarrollo requiere fortalecer su calidad, articulación y pertinencia. Al mismo tiempo, debemos comprender que no se trata solo de responder a las necesidades del mercado laboral, sino de ofrecer un espacio de formación integral, donde los y las estudiantes puedan explorar intereses, construir proyectos de vida significativos y contribuir activamente a la sociedad.

5.1 Vinculación con el mundo del trabajo

La formación técnico profesional debe estar en diálogo permanente con el mundo productivo, no como un vínculo ocasional al final del proceso educativo, sino como una relación estructural desde su diseño curricular hasta su implementación en aula. Para ello, es clave fortalecer espacios como los Consejos Territoriales de Formación Técnico Profesional, promoviendo una participación activa y vinculante del sector privado, los gobiernos locales, instituciones de educación y otros actores del desarrollo local. Esta vinculación también debe proyectarse más allá de la inserción laboral inmediata, contribuyendo a una formación flexible que prepare a los estudiantes para los cambios tecnológicos, las nuevas ocupaciones y la reconversión de habilidades. El sector productivo tiene una responsabilidad formativa, que debe asumirse en un marco de corresponsabilidad y colaboración permanente.

En este mismo sentido, se debe trabajar por construir un currículum pertinente, actualizado y formativo. Actualmente, los módulos técnicos tienden a quedarse obsoletos frente a la velocidad de los cambios tecnológicos. Se requiere un currículum más flexible, que combine formación técnica especializada con el desarrollo de habilidades transversales como la resolución de problemas, el trabajo colaborativo, la ciudadanía activa y las competencias digitales.

Esta integración debe permitir a los estudiantes desenvolverse no solo en un primer empleo, sino a lo largo de toda su vida laboral y personal. Además, es fundamental que el currículum TP no pierda de vista su propósito pedagógico: debe abrir horizontes, despertar vocaciones y permitir trayectorias diversas, más allá del ajuste puntual a las necesidades de una industria.

5.2 Cierre de brechas de género en áreas técnico-profesionales STEM

Las trayectorias educativas en la formación técnico profesional siguen reproduciendo fuertes brechas de género, especialmente en áreas STEM (ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas). Las mujeres continúan subrepresentadas en especialidades como electrónica, mecánica, programación o minería, mientras que los hombres predominan en otras, como atención de párvulos o enfermería. Esta segmentación no solo limita los proyectos de vida de las y los estudiantes, sino que también restringe el desarrollo del país al desaprovechar talento en sectores estratégicos.

Es necesario implementar políticas que promuevan la equidad de género desde la orientación vocacional en enseñanza básica, pasando por incentivos específicos en la admisión y matrícula, hasta apoyos diferenciados durante la trayectoria educativa y la inserción laboral.

Asimismo, se requiere combatir los estereotipos de género presentes en el currículum, el lenguaje y las prácticas escolares, y promover referentes femeninos en las áreas donde hoy hay menor presencia. Cerrar estas brechas es una tarea urgente si queremos una TP que sea verdaderamente inclusiva y transformadora.

5.3 Institucionalidad de la EMTP

La Educación Técnico Profesional requiere una institucionalidad específica, con capacidad de conducir una estrategia nacional de largo plazo. Hoy existe una fragmentación entre actores públicos y privados, entre los niveles medio y superior, y entre sectores productivos y educativos, que impide una planificación coherente y sostenida.

Se vuelve necesario construir una gobernanza propia para la TP, con un marco normativo y operativo claro, que articule la oferta educativa con los desafíos del desarrollo del país y las transformaciones del mundo laboral. Esta institucionalidad debe tener capacidad para planificar territorialmente, impulsar estándares de calidad, resguardar el carácter formativo de la TP y garantizar la participación de los distintos actores involucrados.

Una educación de calidad para el Chile del futuro

Chile enfrenta hoy múltiples desafíos: sociales, económicos, institucionales y ambientales. Pero en medio de esas urgencias, hay una certeza que no debemos perder de vista: la educación es la base sobre la que se construyen todos los futuros posibles. No hay desarrollo sostenible, cohesión social ni democracia robusta sin un sistema educativo que garantice aprendizajes significativos, oportunidades reales y trayectorias formativas que convoquen y transformen vidas.

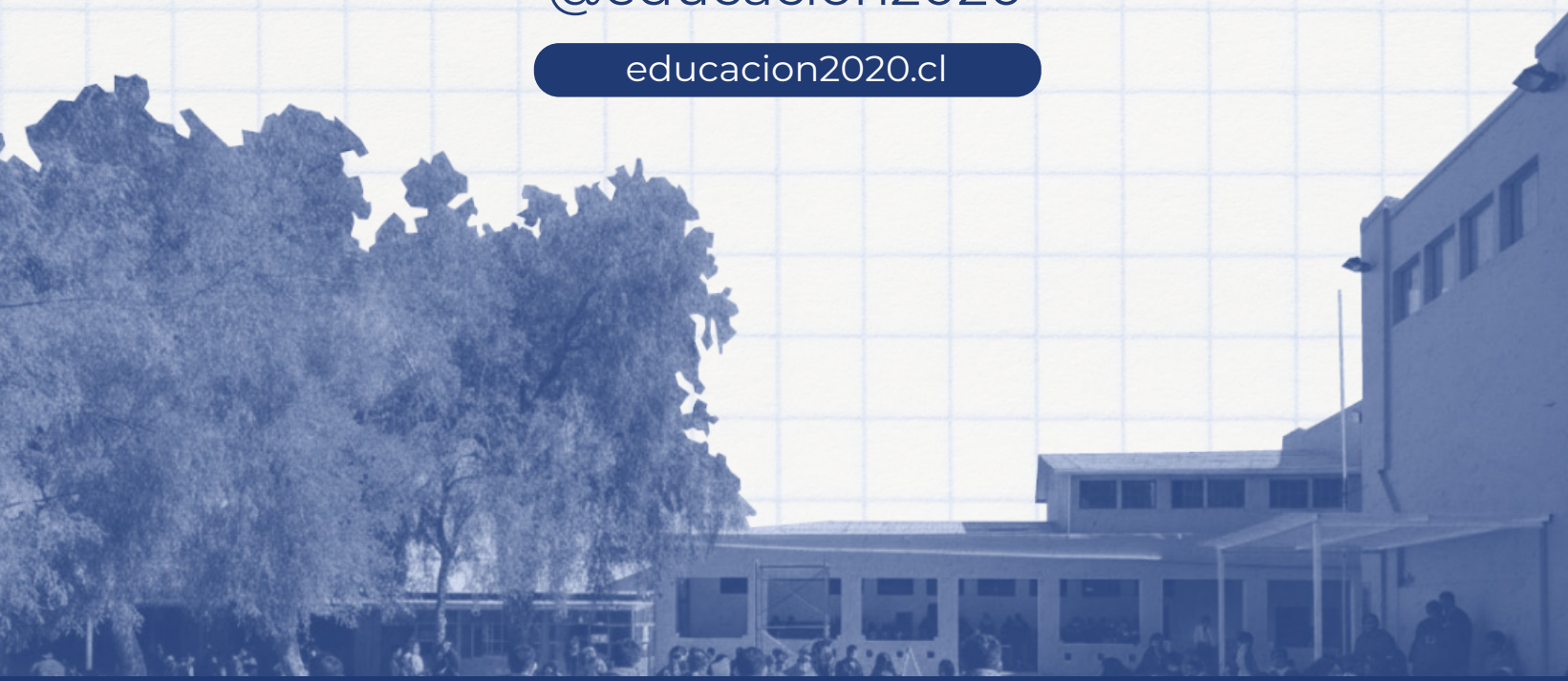
Durante las últimas décadas hemos avanzado: se ha ampliado la cobertura, reconocido derechos e impulsado reformas relevantes. Pero aún enfrentamos brechas profundas, desigualdades persistentes y un malestar creciente dentro de las escuelas. Es tiempo de ir más allá de los diagnósticos. Necesitamos decisiones valientes, sostenidas en el tiempo y basadas en evidencia, que permitan transformar no sólo los resultados educativos, sino también la experiencia que niños, niñas y jóvenes viven cada día en sus escuelas y liceos.

El llamado no es solo al mundo político en su dimensión electoral, sino al conjunto de actores que hacen posible la política pública: autoridades técnicas, equipos ministeriales, Congreso, academia, centros de estudio, organizaciones de la sociedad civil y organismos internacionales. A todos quienes tienen en sus manos la capacidad de influir en el rumbo educativo, les invitamos a construir una agenda país, de largo plazo, que supere los ciclos presidenciales y ponga a la educación en el centro del desarrollo nacional.

Porque no hay futuro posible sin educación. Porque no podemos seguir pidiéndole a las escuelas que hagan milagros con recursos y condiciones que no alcanzan. Porque las y los estudiantes no pueden seguir esperando. Porque nuestras comunidades escolares merecen confiar en que lo que hacen importa, que su trabajo tiene sentido y que el país no ha renunciado a ellas.

Desde Educación 2020, creemos que una educación de calidad para el Chile del futuro no es solo un ideal: es una urgencia, una responsabilidad y una esperanza compartida. El momento de actuar es ahora.

EDUCACIÓN 2020

@educacion2020

educacion2020.cl